



Universidad de Valladolid

**Facultad de Ciencias
Económicas y Empresariales**

Trabajo Fin de Grado

**Grado en Administración y Dirección
de Empresas**

**Economía Nacional socialista:
el pensamiento del Tercer Reich**

Presentado por:

Sara Rodríguez Macías

Tutelado por:

Lucas Carlos Molina Franco

Valladolid, 18 de junio de 2025

RESUMEN.

El 30 de enero de 1933, Adolf Hitler fue nombrado canciller de Alemania. Su ascenso al poder se produjo en un contexto de profunda crisis nacional: la derrota en la Primera Guerra Mundial, las duras condiciones del Tratado de Versalles, incluida una enorme **deuda** de reparaciones, y un clima generalizado de humillación en Alemania. A esto se sumaban la hiperinflación, el desempleo y una sociedad profundamente dividida. Durante la República de Weimar, las tensiones entre distintas ideologías, desde el comunismo hasta el nacionalismo extremo, generaban enfrentamientos constantes, y muchos percibían la sociedad como moral y culturalmente degradada.

En ese escenario caótico, el nacionalsocialismo se presentó como una alternativa radical que prometía orden, unidad y reconstrucción nacional. Ofrecía un modelo “nuevo” en lo social y económico, con propuestas para reducir el **desempleo**, controlar la **inflación** y priorizar los intereses nacionales frente a los considerados “extranjeros”.

Este análisis busca explicar los fundamentos económicos nacionalsocialistas y su aplicación práctica, incluyendo su crítica al sistema financiero tradicional y la propuesta de un “patrón **trabajo**” como alternativa al patrón oro. Todo este proceso culmina con la derrota de Alemania en la Segunda Guerra Mundial y la caída del Tercer Reich.

ABSTRACT.

On January 30, 1933, Adolf Hitler was appointed Chancellor of Germany. His rise to power occurred in a context of deep national crisis: Germany's defeat in the First World War, the harsh conditions imposed by the Treaty of Versailles, including a massive reparations **debt**, and a widespread atmosphere of humiliation. Added to this were hyperinflation, unemployment, and a deeply divided society. During the Weimar Republic, tensions between various ideologies, from communism to extreme nationalism, caused constant conflicts, and many perceived society as morally and culturally degraded.

In this chaotic scenario, National Socialism emerged as a radical alternative promising order, unity, and national reconstruction. It offered a "new" social and economic model, with plans to reduce **unemployment**, control **inflation**, and prioritize national interests over those considered "foreign."

This analysis seeks to explain the National Socialist economic foundations and their practical application, including its criticism of the traditional financial system and the proposal of a "**labour**-backed currency" as an alternative to the gold standard. This process ended with Germany's defeat in World War II and the fall of the Third Reich.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

1. INTRODUCCIÓN.....	5
2. ANTECEDENTES.....	6
2.1. Historia del siglo XIX e inicios de XX. Primera Guerra Mundial.....	6
2.2. Tratado de Versalles.....	6
2.3. Problemática en el pago de las reparaciones de guerra.....	8
2.4. Plan Young.....	9
2.5. República de Weimar.....	9
3. PRINCIPIOS ECONÓMICOS NACIONALSOCIALISTAS.....	11
4. NACIMIENTO DEL NSDAP: PROGRAMA Y OBJETIVOS.....	12
4.1. En lo económico.....	12
4.2. En lo social.....	14
4.3. En lo político.....	14
4.4. Sobre extranjeros y judíos.....	15
5. POLÍTICA ECONÓMICA NACIONALSOCIALISTA EN LA PRÁCTICA.....	16
5.1. Desempleo.....	16
5.2. Inflación.....	18
5.3. Política agrícola.....	20
5.4. Industria.....	22
5.5. Comercio Interior.....	24
5.6. Comercio Exterior.....	25
5.7. Sistema Financiero y Reichsbank.....	27
5.8. Propiedad privada.....	28
5.9. El mercado bursátil.....	30
5.10. Deuda.....	30
5.11. Rearme.....	32
5.12. Empresa Modelo Nacionalsocialista.....	33
6. PATRÓN TRABAJO.....	34
7. CONCLUSIÓN.....	36
8. BIBLIOGRAFÍA.....	37
9. WEBGRAFÍA.....	39

1. INTRODUCCIÓN.

La economía nacionalsocialista constituye un tema de estudio interesante y a la vez controvertido, que merece un análisis claro y bien contextualizado. La elección de este tema responde al interés por ofrecer una perspectiva menos común, que permita comprender mejor las razones que impulsaron el apoyo social al NSDAP¹ en un contexto histórico de profunda crisis. Frecuentemente, el análisis de este periodo se presenta desde posturas críticas, sin abordar en profundidad la visión ideológica nacionalsocialista, que ofrece un enfoque distinto sobre la reconstrucción económica y social de Alemania.

El objetivo de este trabajo es presentar y explicar conceptos económicos específicos del nacionalsocialismo, como la propuesta del “patrón trabajo”, muchas veces desconocidos o mal interpretados. Para ello, se empleará una metodología basada en el análisis de textos y discursos originales de los nacionalsocialistas, así como en fuentes oficiales actuales que reconocen la innovación económica que implicó este sistema, aunque basado en principios económicos muy básicos como el intercambio directo. En este sentido, también se abordarán mecanismos como los acuerdos bilaterales de *Clearing*, que permitieron sostener el comercio exterior alemán sin recurrir al uso de divisas.

Este análisis, de carácter principalmente descriptivo, reconoce la controversia inherente al tema y busca aportar un conocimiento fundamentado desde la perspectiva nacionalsocialista, tomando en cuenta las diferentes interpretaciones que existen.

¹ NSDAP: Partido Nacional Socialista Obrero Alemán.

2. ANTECEDENTES.

2.1. Historia del siglo XIX e inicios de XX. Primera Guerra Mundial.

El ascenso del Partido Nacionalsocialista en Alemania se relaciona con la situación europea antes de la Primera Guerra Mundial. Alemania se unificó en 1871 bajo Prusia, formando un estado industrial potente, pero excluyó a muchos germanohablantes, como los austriacos, lo que generó tensiones étnicas en el Imperio Austrohúngaro.

Con la creación de alianzas, Alemania se unió a Austria-Hungría e Italia (Triple Alianza), mientras que Francia, Gran Bretaña y Rusia formaron la Triple Entente. El asesinato del archiduque de Austria Franz Ferdinand ² en 1914 desencadenó una guerra inesperada.

Tras cuatro años de conflicto y la entrada de EE.UU. de América en la guerra, Alemania fue derrotada. El armisticio del 11 de noviembre de 1918 terminó el conflicto, y la monarquía fue derrocada, dando paso a la República de Weimar. Este nuevo gobierno enfrentó desafíos de grupos políticos extremistas y una grave inestabilidad, lo que facilitó el crecimiento del nacionalsocialismo en un contexto de crisis y descontento.

2.2. Tratado de Versalles.

El objetivo de los vencedores al finalizar la guerra era prevenir la posibilidad de un nuevo conflicto, lo que implicaba desmilitarizar Alemania y debilitar su economía, dejándola en una situación de vulnerabilidad tanto moral como material. El Tratado de Versalles de 1919 fue diseñado con este fin, pero en lugar de lograr su propósito, sentó las bases para el estallido de un nuevo conflicto.

Uno de los pilares del tratado fue el Artículo 8, que abogaba por “el desarme general de todas las naciones signatarias”. Esta cláusula fue invocada años más tarde por Adolf Hitler, quien exigió su aplicación efectiva como condición para mantener la cooperación alemana. Al constatar que las potencias vencedoras mantenían su superioridad militar, utilizó ese incumplimiento como argumento para iniciar el rearme alemán, presentándolo como “una medida de legítima defensa nacional”.

² Franz Ferdinand (1863–1914) era heredero al trono del Imperio austrohúngaro. Su asesinato en Sarajevo el 28 de junio de 1914 a manos de un nacionalista serbio fue el detonante inmediato de la Primera Guerra Mundial, al provocar una cadena de declaraciones de guerra entre las potencias europeas debido al sistema de alianzas preexistente.

Además, el tratado contemplaba mecanismos para su revisión pacífica, recogidos en el Artículo 19. Hitler apeló a esta cláusula para justificar la recuperación de territorios y colonias perdidas, alegando “la necesidad de asegurar el sustento de la población y resolver un presunto excedente demográfico”. Bajo esta justificación, impulsó plebiscitos internacionalmente supervisados, como el que permitió reincorporar el territorio de El Sarre al Reich con el 90 % de los votos a favor.

Las cláusulas territoriales impuestas tras el Tratado de Versalles supusieron una pérdida significativa para Alemania, que fue despojada de aproximadamente el 13 % de su territorio nacional y sus colonias, y de una parte considerable de su población. Alsacia y Lorena fueron devueltas a Francia; Eupen y Malmedy, cedidas a Bélgica; el Sarre quedó bajo administración de la Sociedad de Naciones, al igual que la ciudad libre de Danzig y el territorio de Memel. Diversas regiones orientales, como partes de Prusia Occidental y Posenia, se integraron en el recién creado Estado polaco. Estas pérdidas territoriales no solo afectaron la integridad geográfica del país, sino que también acentuaron el descontento interno y debilitaron la percepción de soberanía nacional.

El carácter punitivo del tratado, lejos de consolidar una paz duradera, fomentó el resentimiento. A partir del Artículo 159 se impusieron duras restricciones militares: el ejército quedó limitado a 100 000 hombres, se abolió el servicio militar obligatorio, se prohibieron la aviación militar, los submarinos y los carros de combate, y se ordenó el desmantelamiento de fortalezas estratégicas. Alemania también debía entregar parte de su flota de guerra sin posibilidad de reponerla, mientras comisiones aliadas supervisaban el cumplimiento de estas condiciones, cuyos gastos corrían a cargo del propio Estado alemán.

Especialmente controvertido fue el Artículo 231, la llamada *cláusula de culpabilidad*, que atribuía exclusivamente a Alemania y sus aliados la responsabilidad por los daños derivados del conflicto. Este punto alimentó una sensación generalizada de “humillación nacional” y legitimó, en muchos sectores, el deseo de revisar las condiciones impuestas.

En cuanto a las reparaciones, el Artículo 235 fijó un pago inicial de veinte mil millones de marcos-oro, a satisfacer entre 1919, 1920 y los primeros meses de 1921, en oro, bienes, embarcaciones, valores u otros activos. Aunque en un primer momento no se

fijó la suma total, posteriormente se estableció en 132.000 millones de marcos oro, lo que equivalía a unas tres veces la producción anual alemana de 1920 y aproximadamente diez veces su presupuesto estatal. Esta carga económica, percibida como inasumible, agravó la ya precaria situación financiera y social de la posguerra, contribuyendo al colapso de la República de Weimar y alimentando el ascenso de movimientos extremistas.

2.3. Problemática en el pago de las reparaciones de guerra.

Aunque el plan de pagos se extendía a lo largo de treinta años e incluía entregas en especie (como carbón, productos agrícolas o maquinaria), las condiciones resultaban inviables para el país, castigado por la guerra y sometido a aislamiento económico. Sin recursos suficientes, el gobierno alemán optó por financiarse mediante la emisión de papel moneda, lo que provocó una rápida devaluación del marco y una hiperinflación que destruyó salarios, ahorros y precios, afectando gravemente a la población, en especial a la clase media.

En 1921, Berlín advirtió que no podría cumplir con los pagos establecidos para 1922. Como respuesta, Francia y Bélgica ocuparon la cuenca minera del Ruhr en enero de 1923, con el objetivo de controlar directamente la producción. La población alemana respondió con una resistencia pasiva alentada por el gobierno, paralizando el trabajo y obligando al Estado a mantener a los trabajadores con subsidios, lo que agravó aún más la crisis monetaria.

Ante el colapso económico, en 1924 se creó una comisión dirigida por el banquero estadounidense Charles G. Dawes³. Su plan reestructuró los pagos según la capacidad alemana, facilitó el acceso al crédito internacional y promovió la estabilidad monetaria. Sin embargo, fue solo una medida temporal: en 1929 se presentó el Plan Young, que volvió a revisar las reparaciones, sin resolver del todo la fragilidad estructural del sistema.

³ Charles G. Dawes fue un político, diplomático y banquero estadounidense. Se desempeñó como vicepresidente de Estados Unidos entre 1925 y 1929 y fue el principal impulsor del Plan Dawes (1924), que reestructuró los pagos de reparaciones de guerra impuestos a Alemania tras la Primera Guerra Mundial.

2.4. Plan Young.

El Plan Young⁴, firmado en 1929, fue una nueva propuesta para reorganizar las reparaciones económicas de la Primera Guerra Mundial. Reemplazó al Plan Dawes de 1924, y establecía pagos anuales más bajos y una reducción del monto total. También eliminaba el control que las potencias vencedoras ejercían sobre la economía alemana.

Sin embargo, el plan empezó a aplicarse justo cuando estalló la Gran Depresión, lo que imposibilitó el pago de la deuda. En 1931, el presidente de Estados Unidos, Herbert Hoover⁵, propuso una moratoria de un año para los pagos de reparaciones y deudas internacionales. Aunque fue aceptada por varios países, Alemania no logró recuperarse económicamente, por lo que no pudo retomar los pagos al finalizar la moratoria.

El acuerdo también incluía la reducción de las deudas que otros países europeos tenían con Estados Unidos. Sin embargo, el Congreso estadounidense se negó a aprobarlo. Esto dejó el acuerdo incompleto y las reparaciones en una situación incierta, lo que marcó, en la práctica, el fin del sistema de pagos impuesto tras la guerra.

2.5. República de Weimar.

Tras la Primera Guerra Mundial y la abdicación del Kaiser⁶, en Alemania se instauró la República de Weimar, con el objetivo de establecer “un sistema democrático que sustituyera al Imperio”. Sin embargo, la república nació con serias debilidades estructurales: carecía de un apoyo social mayoritario, mantenía estructuras autoritarias heredadas del anterior régimen y enfrentaba tensiones políticas y económicas continuas. Durante sus primeros años sufrió crisis profundas como la hiperinflación, golpes de Estado y levantamientos tanto de izquierda como de derecha. Entre 1924 y 1929, experimentó una estabilidad temporal gracias a la ayuda económica extranjera, aunque frágil y dependiente de la coyuntura internacional.

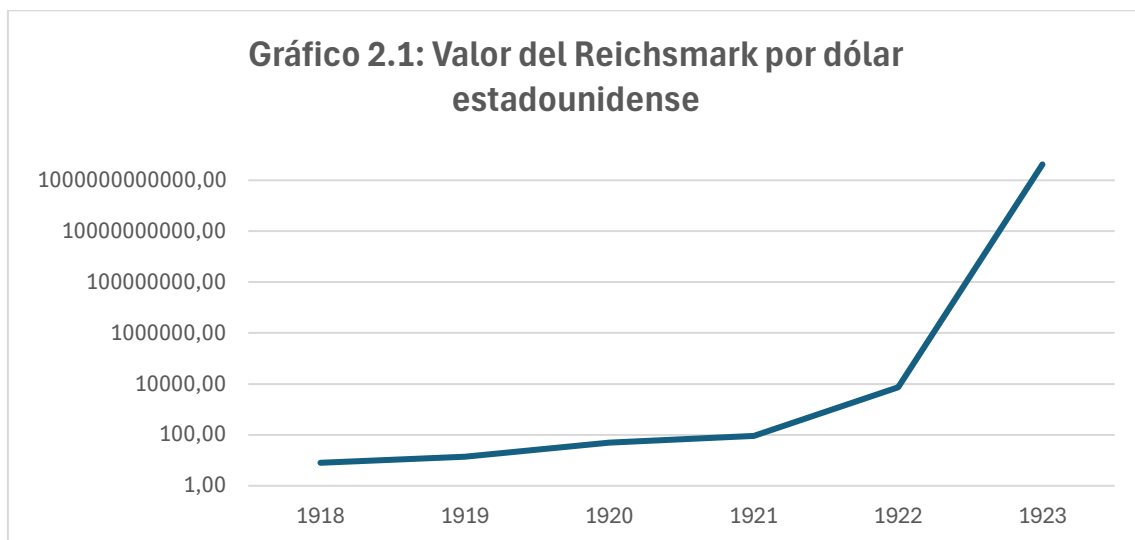
⁴ Presentado en 1929 por Owen D. Young, un abogado y empresario estadounidense, fundador de RCA (Radio Corporation of America) y asesor del gobierno norteamericano en asuntos económicos internacionales.

⁵ Presidente de Estados Unidos entre 1929 y 1933, durante el inicio de la Gran Depresión.

⁶ Guillermo II, último emperador alemán, quien abdicó en 1918 tras la derrota en la Primera Guerra Mundial, poniendo fin al Imperio alemán.

Aunque en el plano cultural se suele hablar de una “época dorada”, esto hace referencia al campo de las artes, la literatura y la música tras su casi desaparición durante la guerra. Para los nacionalsocialistas resultaba “absurdo destacar este renacer cuando la mayoría de la población vivía sumida en la pobreza y el hambre.”

La inflación alcanzó niveles catastróficos: en enero de 1923 un dólar equivalía a 18 000 marcos, y en octubre, a 40 000 millones. La introducción del Rentenmark ⁷ en noviembre de ese año estableció un tipo de cambio donde un billón de marcos antiguos equivalía a un marco nuevo. Esta estabilización monetaria no compensó la pérdida masiva de ahorros: quien antes podía comprar una casa con sus ahorros, tras la devaluación extrema del marco apenas podía adquirir una barra de pan. La desaparición del capital empresarial agravó la crisis económica.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de New World Economics, Hyperinflation in Germany.

La Gran Depresión de 1929 profundizó la crisis social y económica. En 1932, el desempleo afectaba a casi un tercio de la población activa: de 18 millones de trabajadores, solo 12 millones tenían empleo. El total de parados se acercaba a los 6 millones, de los cuales más de un tercio dependía del seguro de desempleo o de la asistencia social. La suma destinada a ayudas para desempleados alcanzó unos 4.000

⁷ El *Rentenmark* era la moneda oficial emitida en 1923 por el *Rentenbank*, una entidad estatal creada por el gobierno alemán para detener la hiperinflación y estabilizar la economía. No estaba respaldada por oro, sino por hipotecas sobre propiedades industriales y agrícolas, y permitió restaurar la confianza en la moneda alemana.

millones de marcos, representando el 57 % de los ingresos estatales. La renta per cápita cayó de 1187 marcos en 1929 a 627 en 1932, mientras la deuda externa se elevó a cerca de 19 000 millones de marcos, equivalente a 3,3 años de exportaciones. La industria estaba en quiebra, la agricultura en ruina, y más de dos tercios de la población vivían bajo el umbral de subsistencia.

Desde la perspectiva nacionalsocialista, la debilidad institucional, la incapacidad del sistema parlamentario para formar gobiernos estables y resolver los problemas sociales, así como la crisis económica, justificaban un cambio radical. El sistema democrático se percibía como “incapaz de atender las necesidades urgentes del pueblo”.

En enero de 1933, Adolf Hitler fue nombrado canciller, con el respaldo de sectores conservadores que esperaban controlarlo, marcando el fin de la República de Weimar. Desde entonces, el nuevo gobierno impulsó una “batalla del trabajo” orientada a combatir el paro mediante obras públicas y movilización nacional.

3. PRINCIPIOS ECONÓMICOS NACIONALSOCIALISTAS.

Ante el colapso económico y político de la República de Weimar, el Partido Nacionalsocialista Alemán, encabezado por Adolf Hitler, irrumpió en la escena con un programa definido que combinaba elementos de identidad nacional, reforma económica y crítica al orden impuesto por el Tratado de Versalles.

Desde la perspectiva nacionalsocialista, “el propósito fundamental de la economía debía ser la satisfacción de las necesidades del pueblo, y no la obtención de beneficios para el capital financiero”. Este principio implicaba una ruptura con el modelo capitalista liberal, en el que los bancos y los mercados bursátiles “ocupaban una posición dominante, orientando la economía hacia la maximización del interés del dinero en lugar del bienestar colectivo”.

El nacionalismo económico planteaba una revalorización del trabajo productivo como eje de la vida económica. La producción “debía ajustarse al consumo real, buscando eficiencia, accesibilidad y una justa retribución tanto para trabajadores como para empresarios”. El lucro excesivo y la especulación financiera eran vistos “como síntomas de una economía enferma”. Se destacaba, en contraposición, el ejemplo de empresarios

industriales alemanes que supieron vincular el éxito de sus empresas con la prosperidad nacional.

A pesar del crecimiento industrial alemán en décadas anteriores, ya entonces se observaban desequilibrios: endeudamiento estatal, hipotecas crecientes sobre tierras urbanas y rurales, y una economía inflada por créditos externos. Los economistas del régimen consideraban que “el sistema bancario, había dejado de actuar como mediador entre ahorro y producción, y se convertía en un poder autónomo e irresponsable”.

Así, la autarquía y el control del crédito eran entendidos como “condiciones necesarias para restablecer una economía nacional orientada al servicio del pueblo”.

4. NACIMIENTO DEL NSDAP: PROGRAMA Y OBJETIVOS.

El 25 de febrero de 1920, en Múnich, se hizo público el programa del NSDAP, el cual fue declarado inalterable e irreversible. El partido afirmó que sus bases y principios fundamentales no eran negociables, constituyendo los pilares de su visión política y social. Estas bases definían de manera tajante el futuro del Estado alemán, reflejando un compromiso absoluto con sus postulados.

Aunque existen dos versiones destacadas, la oficial de 25 puntos y la ampliada a 39 puntos según Gottfried Feder⁸, ambas reflejan el mismo objetivo central: la reconstrucción del Estado alemán basado en principios de unidad nacional, justicia social y control estatal sobre la economía.

4.1. En lo económico.

El programa nacionalsocialista defendía que “la economía debía enfocarse en cubrir la demanda social, asegurando el acceso a bienes y servicios esenciales a precios asequibles”. Criticaba el sistema capitalista por no producir adecuadamente ciertos bienes necesarios, como vivienda social o servicios básicos, debido a su baja rentabilidad. Por ello, proponía priorizar la estabilidad económica y el bienestar colectivo sobre la búsqueda del máximo beneficio.

En este sentido, el artículo 11 del Programa de los 25 Puntos exigía la “abolición de toda

⁸ Gottfried Feder (1883 – 1941), miembro del NSDAP, fue ingeniero y autor de gran renombre por sus obras sobre economía y su crítica al capital financiero. Desempeñó un papel destacado en la redacción del programa de 25 puntos del partido.

renta no obtenida por medio del trabajo”, lo que reflejaba la oposición a los ingresos derivados exclusivamente del capital financiero o la especulación. Además, el artículo 13 establecía que “las grandes empresas bursátiles y monopolios debían ser controlados por el Estado para evitar la explotación económica y garantizar que su actividad estuviera alineada con los intereses nacionales”.

Se promovía también la nacionalización del banco central (Reichsbank), según el artículo 9, junto con la financiación estatal de grandes obras públicas sin recurrir a créditos extranjeros, con el fin de mantener la autonomía financiera nacional. Aunque se admitía la propiedad privada, esta debía estar subordinada al interés general, especialmente cuando el uso individual de la propiedad se contrapusiera al bien común. La función económica del empresario, por tanto, debía estar vinculada al cumplimiento de la demanda social antes que a la maximización de beneficios.

El empleo se concebía no sólo como una necesidad económica, sino como una obligación hacia la comunidad nacional. Se planteaba el establecimiento de un servicio nacional de trabajo obligatorio, destinado a incorporar a todos los ciudadanos aptos al esfuerzo productivo, especialmente en tareas vinculadas a la construcción de infraestructuras y obras públicas.

En materia fiscal, el artículo 14 reclamaba “la supresión de los impuestos que gravaban el consumo de bienes esenciales”, como los indirectos sobre productos de primera necesidad, por considerarlos “injustos para las clases trabajadoras”. En paralelo, el artículo 16 proponía una reforma impositiva orientada a liberar a los pequeños empresarios y productores nacionales de cargas fiscales que obstaculizaban su actividad económica.

Este planteamiento económico reflejaba el deseo de los nacionalsocialistas de superar tanto el liberalismo económico como el socialismo marxista.

4.2. En lo social.

El enfoque social del nacionalsocialismo se basaba en la idea de una comunidad del pueblo (Volksgemeinschaft)⁹, entendida como una unidad orgánica de sangre y destino común. El artículo 4 del Programa establecía que solo quienes fueran “compañeros de sangre” podían ser ciudadanos del Estado, excluyendo así a quienes no pertenecieran a la comunidad étnica alemana.

En esa lógica, el artículo 7 afirmaba que “el deber principal del Estado era garantizar el bienestar general, subordinando el interés individual al colectivo”. Se exigía además “igualdad de derechos y obligaciones para todos los ciudadanos alemanes” (artículo 6), consolidando un marco de pertenencia étnica y social.

Asimismo, el Estado debía intervenir activamente en el plano asistencial. El artículo 20 reclamaba “una mejora amplia del sistema de protección social”, incluyendo pensiones, salud y apoyo a las familias y desempleados.

Finalmente, el artículo 21 planteaba un sistema educativo centrado en los valores de la nación: trabajo, disciplina y conciencia del deber hacia la comunidad, buscando formar “ciudadanos útiles, fieles al Estado y conscientes de su identidad racial”.

4.3. En lo político.

La propuesta política nacionalsocialista buscaba la construcción de un Estado nacional fuerte y unitario, fundamentado en la identidad racial y cultural alemana. El programa establecía la exclusión de la vida pública y los cargos de responsabilidad de extranjeros y grupos considerados ajenos, especialmente los judíos, , con el objetivo de “preservar la homogeneidad nacional”, como se expresaba en el artículo 4.

Se criticaba el sistema parlamentario tradicional por su supuesta corrupción e ineficacia, proponiendo su sustitución por una estructura orgánica y corporativa que integrara a los distintos sectores sociales y económicos bajo la dirección del Estado, buscando superar la fragmentación política y la lucha partidista. Este planteamiento se reflejaba

⁹ *Volksgemeinschaft*, o “comunidad popular”, era la idea nacionalsocialista de una sociedad unida y homogénea basada en la exclusión de grupos considerados enemigos.

en la reivindicación del artículo 2, que demandaba la “igualdad de derechos para los ciudadanos alemanes”, y en el artículo 1, que subrayaba “la unidad del pueblo alemán”.

Asimismo, el programa rechazaba de manera explícita los tratados de Versalles y Saint-Germain¹⁰, considerados como instrumentos de humillación y desmembramiento de la patria alemana, que atentaban contra la soberanía nacional y la integridad territorial. Esta oposición se vinculaba directamente con el artículo 3, que reclamaba “el control absoluto sobre las fuerzas armadas y la política exterior”, reafirmando el derecho del Estado a recuperar su plena autonomía y a restaurar las fronteras nacionales.

Se planteaba además la autonomía territorial de los estados federados dentro de una unidad nacional sólida y la elección de un líder con autoridad legítima, siguiendo tradiciones germánicas, para garantizar la estabilidad política y la dirección eficaz del Estado.

4.4. Sobre extranjeros y judíos.

El programa del NSDAP expresaba de manera abierta su oposición a los intereses económicos y políticos atribuidos a la comunidad judía que, según su discurso, “ocupaba puestos estratégicos dentro de la vida pública y la política alemana”. Esta postura no era desconocida para sus votantes. El artículo 4 exigía “la exclusión de extranjeros y de judíos de la ciudadanía alemana y de cargos públicos.”

Es importante aclarar que esta exclusión se planteaba en términos de defensa de identidad nacional, sin implicar necesariamente una persecución directa, sino una restricción legal basada en la nacionalidad y el origen étnico. Las leyes de extranjería buscaban limitar la participación política y económica de judíos y otros grupos considerados ajenos a la comunidad nacional.

Respecto a la cuestión de la propiedad, muchas de las tierras y empresas mencionadas en el programa eran originalmente de propietarios alemanes, pero debido a deudas y dificultades económicas, habían pasado a manos de inversores o acreedores extranjeros

¹⁰ El Tratado de Saint-Germain (1919) disolvió el Imperio austrohúngaro y redefinió las fronteras en Europa Central. Para el régimen nacionalsocialista, representó las pérdidas territoriales de áreas de habla alemana y justificó la reclamación de esos territorios.

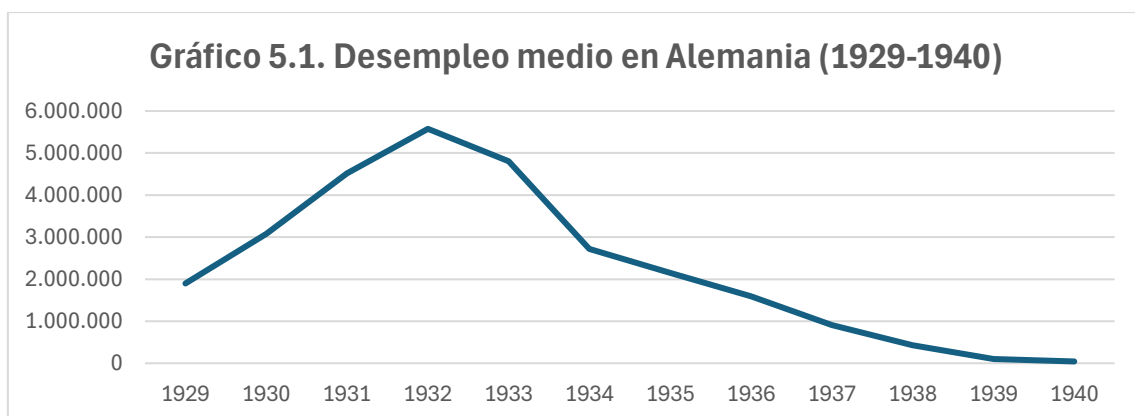
y judíos. El partido consideraba “ilegal y contrario a los intereses nacionales la adquisición de propiedades mediante estos métodos financieros” (artículo 11), interpretándolos como un perjuicio para la soberanía económica y social de la nación alemana. En este sentido, la nacionalización propuesta no implicaba necesariamente que el Estado asumiera la propiedad de los bienes, sino que buscaba garantizar que estos estuvieran en manos de ciudadanos alemanes. Es decir, se trataba de una nacionalización en términos de pertenencia nacional (no estatal), con el fin de preservar el patrimonio económico dentro de la comunidad alemana.

De esta manera, el enfoque nacionalsocialista se articulaba a través de una política nacionalista y racial, que buscaba favorecer exclusivamente a quienes se consideraban “alemanes legítimos”, a través de medidas legales y administrativas.

5. POLÍTICA ECONÓMICA NACIONASOCIALISTA EN LA PRÁCTICA .

5.1. Desempleo.

El desempleo en Alemania entre 1929 y 1936 estuvo estrechamente vinculado a la política del país. En un contexto de crisis, el Partido Nazi ganó apoyo al criticar la ineficacia de los gobiernos de Weimar y prometer una solución. Al asumir el poder en 1933, su estabilidad dependía de cumplir esa promesa, viendo la recuperación económica como clave para su legitimidad.



Fuente: elaboración propia a partir de datos recogidos en “Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich (1944)”, “Tooze (2007)” y “Overy (2005)”.

El gobierno nazi aprovechó los programas de empleo iniciados por von Papen ¹¹y von Schleicher¹² y los amplió tras asumir el poder en 1933. Hitler presentó un nuevo plan con dos objetivos: proteger la agricultura y reducir el desempleo mediante el impulso a la industria. Para ello, el gobierno colaboró con líderes empresariales y definió dos áreas clave: la construcción, sector estratégico de crecimiento, y la motorización, que abarcaba tanto la industria automotriz como la infraestructura vial.

El 1 de junio de 1933, se aprobó el "Programa Reinhardt", diseñado por el secretario de Finanzas Fritz Reinhardt¹³. Combinaba incentivos fiscales con inversión pública para mejorar carreteras, ferrocarriles y viviendas. Poco después, un segundo programa amplió las ayudas con 500 millones de marcos destinados a la reconstrucción de viviendas y edificios agrícolas, además de inversiones en ferrocarriles y servicios postales.

Entre 1932 y 1935, se invirtieron 5250 millones de marcos en estos proyectos, equivalentes al 4% del PIB. En un contexto de recuperación natural, las políticas de Hitler lograron reducir el desempleo de seis a cuatro millones de personas a finales de 1933.

No obstante, diversos historiadores¹⁴ han cuestionado las cifras oficiales de desempleo durante el régimen nacionalsocialista. Sostienen que el aparente descenso no refleja con precisión la realidad del mercado laboral, ya que determinados grupos (mujeres, judíos y otras minorías excluidas) no eran incluidos en las estadísticas oficiales. Además, consideran que parte de la reducción del paro se debió al traspaso de empleos ocupados

¹¹ Político y diplomático alemán que se desempeñó como canciller en 1932. Durante su mandato, gobernó sin mayoría parlamentaria y participó en negociaciones que condujeron a la designación de Adolf Hitler como canciller en 1933.

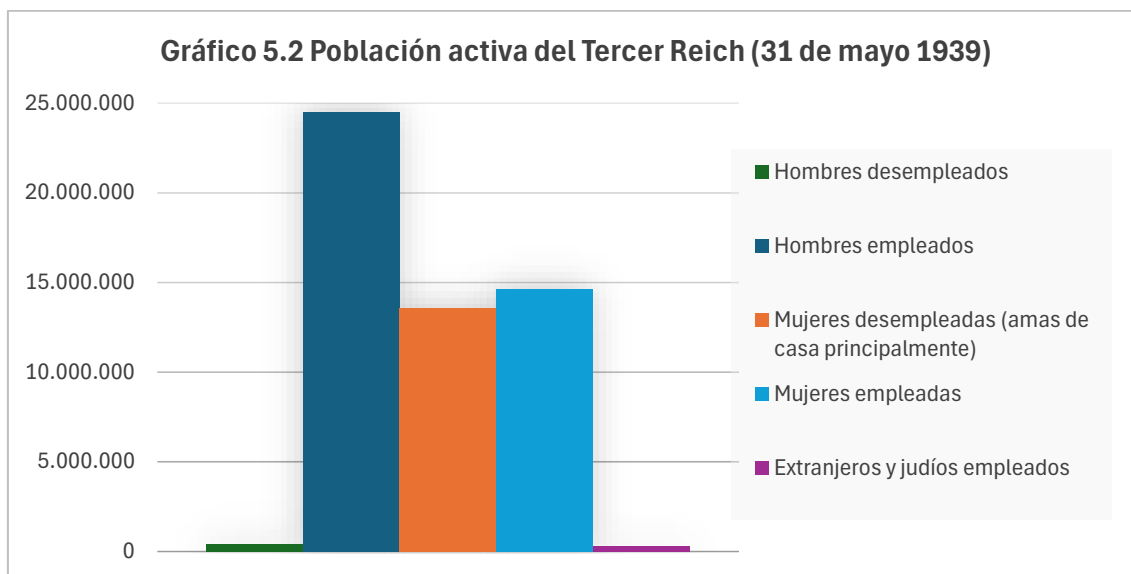
¹² Kurt von Schleicher fue un general del ejército alemán y político que ocupó el cargo de canciller entre diciembre de 1932 y enero de 1933. Intentó formar coaliciones gubernamentales para estabilizar la República de Weimar antes de ser sucedido por Hitler.

¹³ Funcionario y político alemán que desempeñó un papel clave en la administración financiera del Tercer Reich. Fue jefe de la Oficina Central de Finanzas y contribuyó a la planificación y gestión de los recursos económicos del régimen nazi durante la Segunda Guerra Mundial.

¹⁴ Algunos historiadores, entre ellos Richard J. Evans (El Tercer Reich en el poder, 2005), Ian Kershaw (La dictadura nazi, 2000) y Richard J. Overly (La recuperación económica nazi, 1994), han puesto en duda la fiabilidad de las cifras oficiales de desempleo durante el periodo nacionalsocialista. Argumentan que dichas estadísticas excluían a sectores como mujeres, judíos y otras minorías, y que la aparente disminución del paro reflejaba en parte la sustitución de trabajadores judíos por alemanes, sin que esto supusiera una creación real de empleo.

por judíos a trabajadores alemanes, lo que no implicaba necesariamente la creación de nuevos puestos.

A pesar de estas críticas, las estadísticas oficiales sí contemplan a mujeres y judíos como parte de la mano de obra:



Fuente: elaboración propia a partir de "Germany and the Second World War", Clarendon Press.

5.2. Inflación.

La hiperinflación de 1923 en Alemania tiene sus raíces en los efectos de la Primera Guerra Mundial. Suponiendo los líderes germanos una victoria rápida, se elevó el gasto público y se aumentó la emisión de dinero para financiar la contienda, provocando una inflación contenida que explotó después de 1919. Además, la obligación de pagar reparaciones de guerra y la falta de un acuerdo definitivo sobre su monto contribuyó a la crisis.

A pesar de no haber sufrido tanto la recesión mundial de 1920-1921 como otras naciones, la inflación afectó gravemente a la economía a partir de 1923. La emisión masiva de billetes del Reichsbank provocó una pérdida total de valor de la moneda.

Durante este período, se adoptaron soluciones como el uso de "Notgeld"¹⁵ en áreas rurales y monedas emitidas por empresas privadas, como el "Anilin-Dollar"¹⁶.

La inflación fue causada fundamentalmente por tres motivos: el aumento de la oferta monetaria durante la guerra y los déficits causados por las reparaciones y el incremento de los salarios. Esto generó una espiral inflacionaria que favoreció a los deudores, como el Estado, mientras que perjudicó a los acreedores y a quienes tenían ahorros fijos.

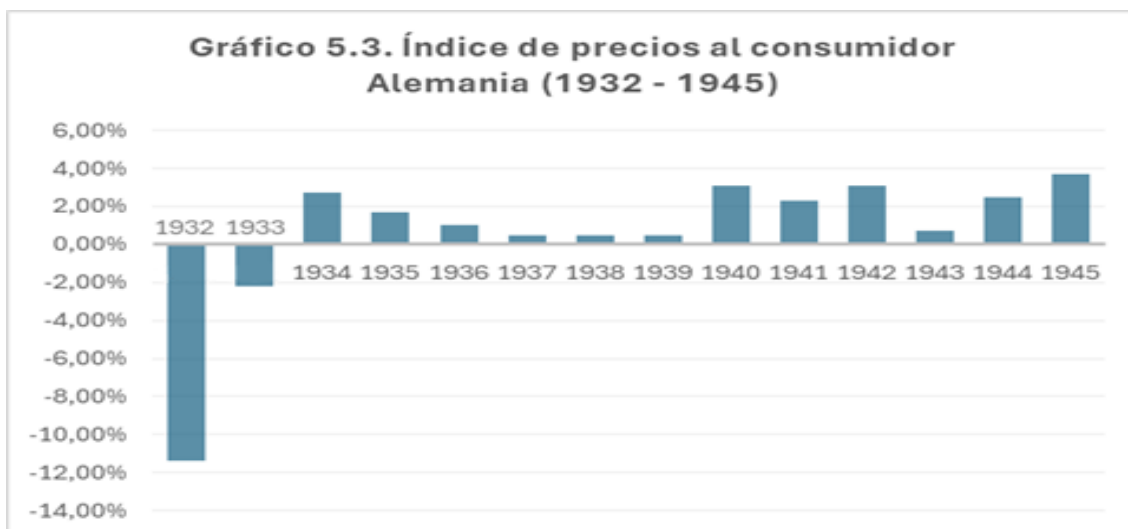
Para frenar la crisis, se emitió el Rentenmark (por el banco nacional Rentenbank), respaldado por activos reales como tierras agrícolas e industriales. Esta medida restauró parcialmente la confianza en la moneda al limitar su emisión a 2.400 millones de Rentenmarks, frenando devaluación.

En 1924, se introdujo el Reichsmark¹⁷, respaldado en parte por reservas de oro, reemplazando al Rentenmark. Esta reforma, junto con el control de la emisión monetaria y la independencia del Reichsbank, permitió una mayor estabilidad económica entre 1924 y 1928. A pesar de la recuperación económica durante los años posteriores, la inversión fue baja y el crecimiento de la producción industrial fue insuficiente para igualar el de otras naciones industrializadas. La economía alemana siguió siendo vulnerable, y la Gran Depresión de 1929 agravaría aún más la situación.

¹⁵ El *Notgeld*, o dinero de emergencia, fue emitido por municipios, empresas y otras entidades alemanas entre el final de la Primera Guerra Mundial y mediados de los años veinte, especialmente en zonas rurales. Surgió como respuesta a la pérdida de valor del marco, permitiendo sostener las transacciones cotidianas cuando la moneda oficial, afectada por la hiperinflación de 1923, resultaba prácticamente inutilizable.

¹⁶ El *Anilin-Dollar* fue un billete de emergencia (*Notgeld*) emitido por la empresa química BASF (Badische Anilin- und Soda-Fabrik) durante la hiperinflación de los años veinte. Vinculado a la ciudad de Ludwigshafen, donde BASF tenía su fábrica, su valor estaba indexado al dólar estadounidense para protegerse de la depreciación del marco, y se utilizaba principalmente para el pago de salarios y transacciones internas.

¹⁷ Reichsmark (marco del Reich) fue la moneda oficial de Alemania desde 1924 hasta 1948.



Fuente: Elaboración propia a partir de "Price Indices in Germany, 1870-2011 (annual series)", Gabriel Zucman.

Según los economistas del Tercer Reich, "el desarrollo económico surge del capital generado por el trabajo, entendido como la verdadera fuente de riqueza para una comunidad". Desde esta perspectiva, "el capital financiero resulta improductivo, ya que el dinero, en sí mismo, carece de utilidad si no está vinculado a una actividad productiva concreta".

Durante el periodo nacionalsocialista en Alemania, este enfoque se tradujo en una política económica que logró mantener la inflación bajo control, mejorar el poder adquisitivo de los salarios y favorecer tanto la competitividad empresarial como el crecimiento del Producto Interior Bruto. En contraste, otros gobiernos europeos que aplicaron incrementos salariales sin un respaldo productivo experimentaron tensiones inflacionarias y un deterioro en el empleo.

5.3. Política agrícola.

Entre 1929 y 1932, la agricultura alemana atravesó una crisis profunda. Las enormes deudas, que ascendían a 12 000 millones de marcos, asfixiaban a los agricultores, mientras que los precios de los productos agrícolas cayeron drásticamente debido a la competencia de las importaciones extranjeras, más baratas y accesibles. Mientras, la especulación en la Bolsa "beneficiaba a unos pocos a costa de los agricultores". Las subastas forzosas se multiplicaban (más 460 000 hectáreas subastadas), y miles de campesinos, arruinados, abandonaban el campo para engrosar las filas del desempleo en las ciudades.

El nacionalsocialismo, considerando la agricultura la base del Estado, implementó medidas para reducir deudas, frenar las subastas y garantizar precios justos. Se fijaron precios para ciertos productos, se promovió la autosuficiencia alimentaria para reducir la dependencia de importaciones y evitar la especulación con bienes esenciales. Además, se protegió la propiedad hereditaria de las tierras, asegurando la estabilidad del sector agrícola.

Las vías impulsadas para reactivar la agricultura fueron las siguientes:

- **Ley de patrimonio rural:** La ley sobre el patrimonio rural, en vigor desde el 1 de octubre de 1933, consolidó la tradición alemana de herencia agrícola, protegiendo las tierras en manos de agricultores libres. Promovía especialmente propiedades de tamaño medio y pequeño, que no podían ser hipotecadas ni divididas. La herencia pasaba al primogénito, y el agricultor tenía la responsabilidad de proporcionar a sus hermanos sustento y educación, garantizando así la continuidad familiar y evitando la dispersión de las tierras.
- **Unificación de productores, procesadores y distribuidores:** La Corporación Nacional de Alimentación, establecida en 1933, revolucionó el sector agrícola alemán al unir de manera obligatoria a todos los productores, procesadores y distribuidores bajo una sola dirección. Su objetivo era acabar con el aislamiento de los agricultores y darles voz en las decisiones cruciales para el futuro de la agricultura en el país.

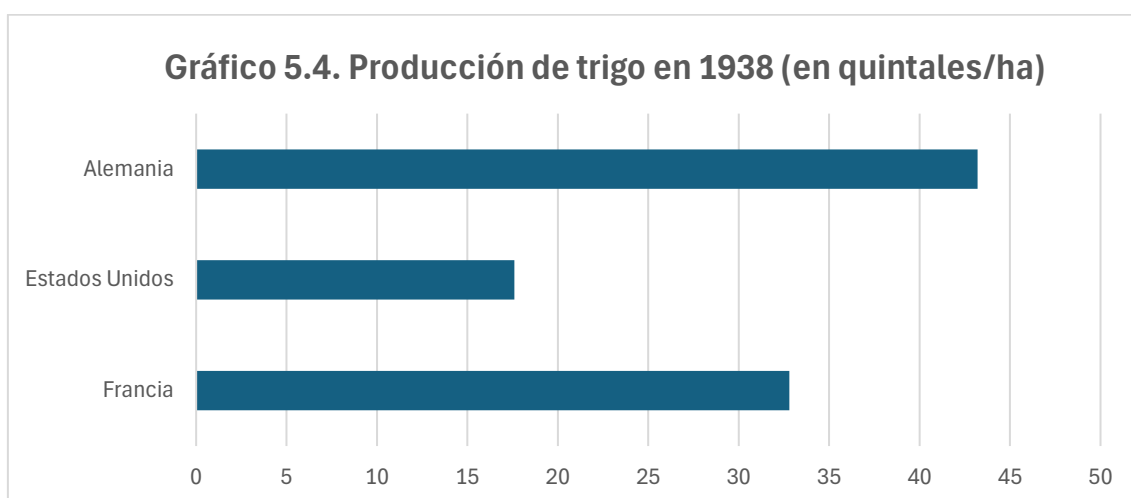
Tras estas medidas, se pudieron establecer **precios fijos** para evitar la especulación y garantizar que tanto productores como consumidores tuvieran estabilidad. Sin frenar la competencia, se lograron tarifas que satisfacían los márgenes de los productores sin resultar excesivos. Productos como el pan y la leche mantuvieron así sus precios estables durante años.

La campaña agrícola en Alemania (1933-1936) impulsó la producción y redujo la dependencia de importaciones. La cosecha de cereales aumentó casi un millón de toneladas, y la producción de lino cubrió la demanda interna. El desempleo rural cayó de 23 049 en 1933 a casi cero en 1935. La venta de fertilizantes se triplicó, y la

producción de trigo acabó superando a Francia y EE. UU. Aunque el programa no se realizó al completo, el problema alimentario se resolvió en gran parte.

Otras medidas, tomadas más tarde, incluyeron la creación de heredades de un acre¹⁸, la recuperación de pantanos y la expansión de la pesca marítima. En el marco del Segundo Plan Cuatrienal, se destinó dinero a la modernización del campo y la reducción de costes agrícolas, consolidando la autosuficiencia alimentaria de Alemania.

Estos resultados reflejan el impacto de la política agraria impulsada durante el régimen nacionalsocialista, que permitió elevar la autosuficiencia alimentaria del país del 68% en 1928 al 83% en 1938. Para entonces, la producción del trigo en Alemania alcanzaba los 43,2 quintales por hectárea, superando ampliamente a Francia (32,8) y a Estados Unidos (17,6), a pesar de las condiciones naturales menos favorables.



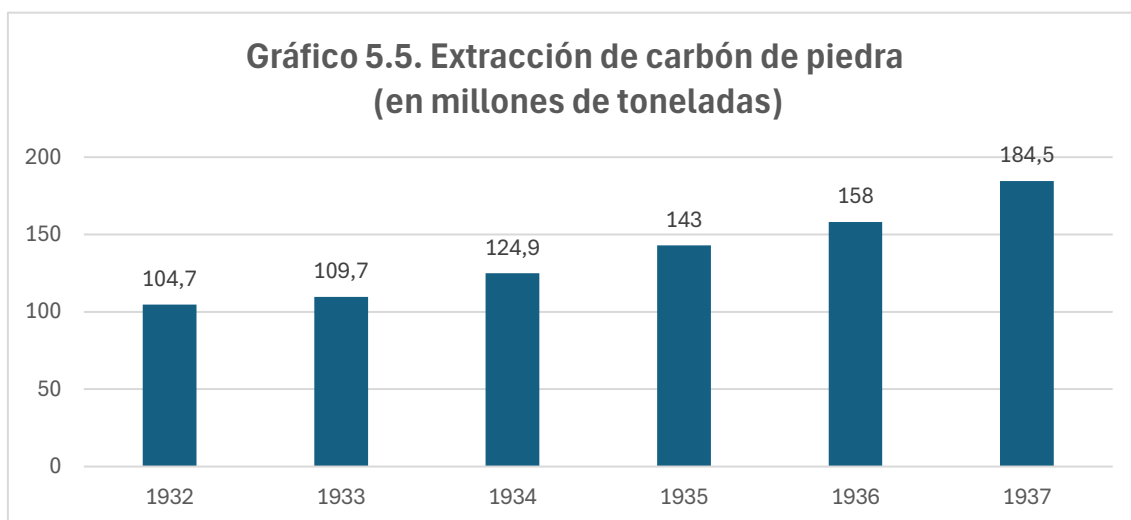
Fuente: Elaboración propia a partir de "Socialismo Nacional contra Socialismo Internacional", Cesare Santoro.

5.4. Industria

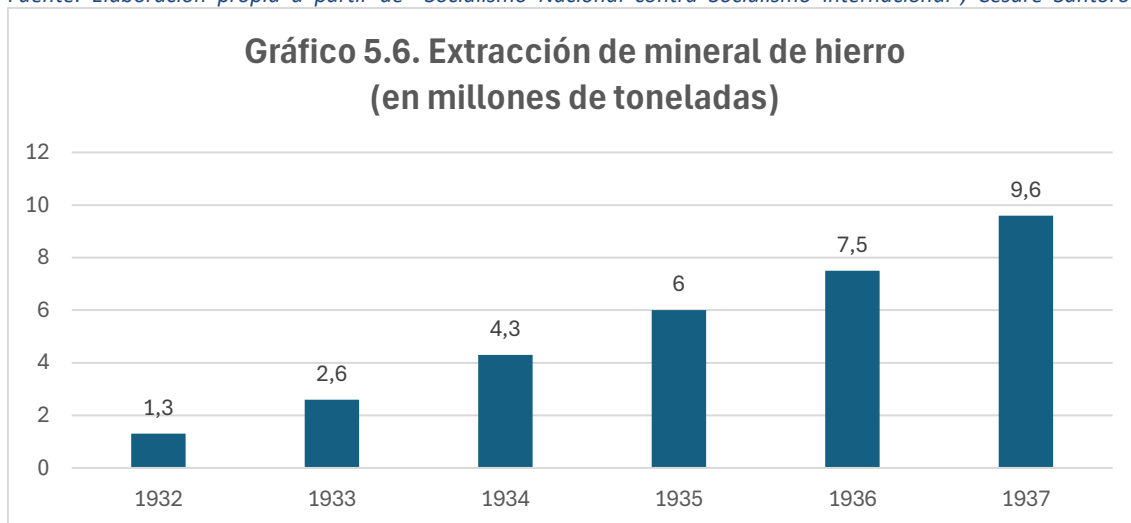
Entre 1933 y 1937, la economía y la industria alemana registraron una recuperación significativa, particularmente en regiones estratégicas como el valle del Ruhr, el distrito industrial de Sajonia y el área metropolitana de Berlín. Diversos centros fabriles que habían suspendido sus operaciones reanudaron su actividad productiva, lo que se tradujo en la reactivación de miles de empleos. Según los datos oficiales del período, la

¹⁸ Las heredades de un acre (Ein-Ackerhöfe) fueron pequeñas parcelas de tierra de aproximadamente 0,4 hectáreas, creadas por el gobierno nacionalsocialista para fomentar el asentamiento rural y asegurar una base mínima de subsistencia agrícola para familias desempleadas o campesinas, en el marco de su política de autosuficiencia.

prolongada inactividad previa fue sustituida por una fase de crecimiento sostenido.



Fuente: Elaboración propia a partir de "Socialismo Nacional contra Socialismo Internacional", Cesare Santoro.-



Fuente: Elaboración propia a partir de "Socialismo Nacional contra Socialismo Internacional", Cesare Santoro

.El primer Plan Cuatrienal supuso un gran desafío para la industria alemana, exigiendo un rendimiento máximo tanto a nivel técnico como comercial. Un elemento central de este proceso fue la creación y expansión acelerada de la industria de armamentos, prácticamente inexistente hasta entonces en el Tercer Reich. Este crecimiento, junto con el de otros sectores, generó un fuerte aumento en la producción y una demanda significativa de mano de obra especializada y materiales de alta calidad y alto valor añadido.

Ante la escasez de divisas, Alemania tuvo que reforzar su producción interna de materias primas, logrando avances destacados como la fabricación de casi la mitad de la *bencina*¹⁹ que consumía y el desarrollo de materiales sintéticos como el *caucho Buna*²⁰ y la *lana celulósica*²¹.

En términos de empleo, la industria pasó de 3,7 a 6,6 millones de trabajadores, creando 2,9 millones de nuevos puestos. La jornada laboral promedio aumentó de 6,97 a 7,62 horas, mientras que la producción mensual se duplicó, alcanzando los 1200 millones de marcos. A su vez, los salarios en la industria crecieron de 400 a 865 millones de marcos.

5.5. Comercio Interior.

Antes de 1933, el comercio en Alemania operaba sin una dirección clara, dejando que la oferta y la demanda dictaran la evolución del mercado sin considerar el impacto en la economía general. Con el ascenso del nacionalsocialismo, el Estado comenzó a intervenir para estabilizar los precios y orientar el comercio hacia el interés colectivo, sin suprimir la iniciativa privada.

Los resultados no tardaron en percibirse. Para 1937, las ventas del comercio minorista habían crecido un 45%, mientras que el comercio mayorista experimentó un aumento del 60%, sobre todo en sectores que abastecían a la industria y la artesanía. Este crecimiento no solo reflejaba una recuperación económica, sino también una reorganización del comercio como parte de la estrategia económica del país.

No obstante, este proceso implicó ciertos sacrificios. Para evitar desajustes en el mercado, muchos comerciantes redujeron sus márgenes de ganancia y ajustaron los precios. Además, se introdujeron cambios para mejorar la gestión del sector, como nuevas prácticas contables y otras herramientas de administración. Con estas medidas, el comercio se reorganizó y se mejoró la eficiencia en la distribución de los bienes dentro del país.

¹⁹ La *bencina* era un tipo de carburante obtenido a partir del carbón, utilizado como sustituto de la gasolina durante el periodo de autarquía económica del Tercer Reich.

²⁰ El *caucho "Buna"* era un caucho sintético desarrollado en Alemania como sustituto del caucho natural, ante la escasez de importaciones.

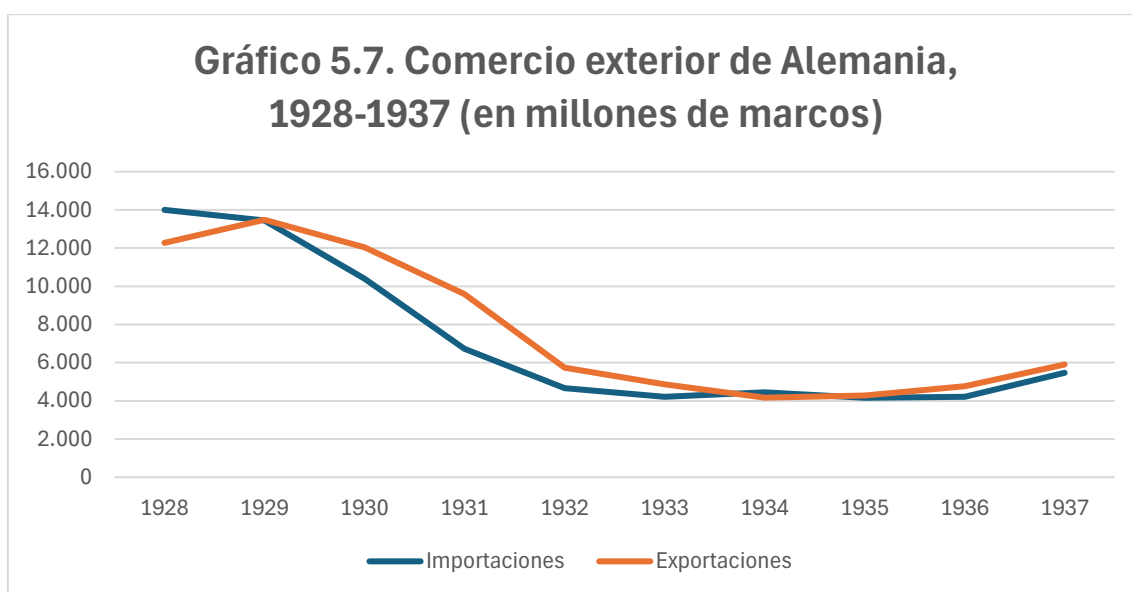
²¹ Lana celulósica: fibra textil artificial fabricada a partir de celulosa (madera), empleada como sustituto de la lana natural ante la escasez de importaciones.

5.6. Comercio Exterior.

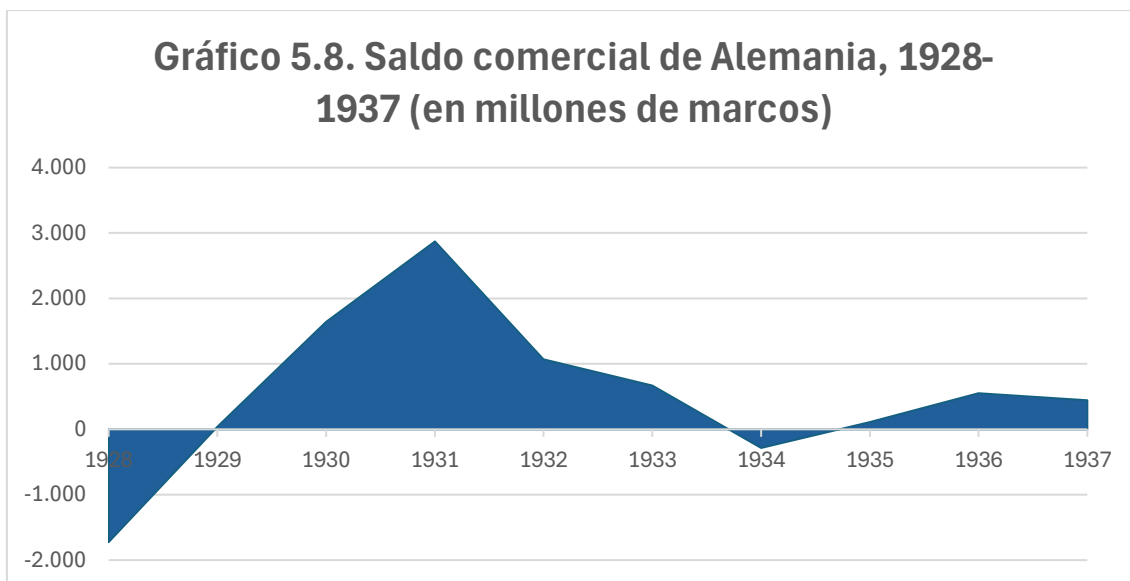
Tras la Primera Guerra Mundial, Alemania experimentó un colapso en su comercio exterior debido a la crisis económica global y las reparaciones impuestas por el Tratado de Versalles. La balanza comercial pasó de un superávit de 213 millones de marcos en 1924 a un déficit de 2000 millones de marcos en 1928, reflejando la profunda crisis económica. En 1929, sus exportaciones cayeron drásticamente, alcanzando solo un 60% de lo que se exportaba en 1913.

La deuda externa creció a medida que Alemania dependía de préstamos internacionales, lo que hacía aún más urgente mantener la estabilidad de su moneda. A pesar de la presión para devaluar el marco, Alemania evitó hacerlo, consciente de que una devaluación incrementaría aún más su deuda exterior. En su lugar, adoptó el denominado "Plan Nuevo" en 1934, que controlaba las importaciones para protegerse de las divisas extranjeras y evitar endeudamientos adicionales, centrándose en productos esenciales y equilibrando así su comercio exterior.

Este enfoque permitió a Alemania estabilizar su moneda, aumentar las exportaciones en un 7% en 1934 y evitar el caos de la devaluación masiva que afectaba a otras naciones.



Fuente: Elaboración propia a partir de "Socialismo Nacional contra Socialismo Internacional", Cesare Santoro.



Fuente: Elaboración propia a partir de “Socialismo Nacional contra Socialismo Internacional”, Cesare Santoro.

Como parte esencial de esta política, el “Plan Nuevo” impulsó la generalización de los acuerdos de *Clearing*, un sistema que permitía registrar y compensar las importaciones y exportaciones entre países sin necesidad de transferir divisas de forma inmediata. En un contexto de escasez crónica de divisas, este mecanismo ofrecía una solución práctica para mantener el comercio internacional activo sin recurrir al pago en moneda extranjera.

El sistema funcionaba de manera bilateral: cuando una empresa exportaba productos a otro país, recibía el pago en su propia moneda a través de una entidad nacional, como un banco central o institución autorizada. De este modo, cada Estado asumía temporalmente el coste de sus exportaciones, asegurando el cobro inmediato a sus empresas sin exigir al país importador una transferencia directa de divisas. Por su parte, las importaciones eran registradas como débitos en una cuenta común (la llamada *cuenta de Clearing*), mientras que las exportaciones figuraban como créditos.

A lo largo del tiempo, ambos países mantenían este sistema contable de doble entrada, en el que se acumulaban los flujos comerciales. Al final de cada período contable se calculaba el saldo neto: si las importaciones de un país superaban sus exportaciones, debía compensar la diferencia, ya fuera mediante futuros envíos de bienes, renegociaciones o, en algunos casos, mediante entregas en especie.

Este modelo permitió a Alemania sortear las limitaciones impuestas por la falta de reservas en divisas fuertes, asegurando el acceso a materias primas clave y manteniendo su aparato productivo en funcionamiento. Sin embargo, el carácter desequilibrado de muchas de estas relaciones (donde las importaciones alemanas superaban con frecuencia sus exportaciones) generó tensiones en las cuentas bilaterales. En algunos casos, como en la relación con España, esta situación derivó en fórmulas compensatorias específicas, como el Programa Bär²², mediante el cual se enviaban armas alemanas como forma de liquidación parcial del saldo pendiente.

5.7. Sistema Financiero y Reichsbank.

La economía nacionalsocialista consideraba que los intereses bancarios eran “un lastre para el pueblo alemán, un sistema que mantenía a la nación esclavizada por el capital privado”. En 1913, más de 2100 extranjeros poseían una significativa porción de las acciones del Reichsbank²³, lo que implicaba que una parte considerable de los dividendos obtenidos por la institución, incluso durante la guerra, se dirigía al exterior, lejos de los intereses nacionales. En este contexto, se veía “necesario tomar medidas radicales para liberar al Estado de este control”. Una de las propuestas clave fue la nacionalización del Reichsbank, pues se entendía que una institución con tal nombre debía estar bajo control estatal, tal como lo estaban el correo o los tribunales.

Para los nacionalsocialistas, “el Reichsbank, en su forma actual, era una institución que solo servía a intereses privados, en particular los de una élite bancaria vinculada a la alta finanza internacional, que se consideraba en gran parte dominada por intereses judíos”. La solución, por tanto, era transformar el Reichsbank en una verdadera entidad estatal, gestionada por funcionarios públicos, y desvincularla de los intereses privados “que la habían corrompido”.

²² El Programa Bär, firmado en 1942 entre Alemania nazi y España, fue un acuerdo diseñado para compensar el importante desfase en la cuenta de clearing, que superaba los 200 millones de marcos a favor de España. Ante la imposibilidad de equilibrar la balanza comercial mediante exportaciones convencionales, Alemania saldó parte de esta deuda entregando material militar y armamento a España, utilizando así el envío de armas como forma de compensación directa del saldo pendiente.

²³ Reichsbank (Banco del Reich) fue el banco central de Alemania desde 1876 hasta 1945.

La Ley del Reichsbank de 1891 ya contemplaba la posibilidad de su nacionalización. Si el Estado hubiera adquirido el Reichsbank en 1921, el banco habría pasado de un modelo de propiedad privada a uno bajo control estatal. Esto le habría permitido al Estado asumir un mayor control sobre la política monetaria, con menor influencia de actores financieros externos.

5.8. Propiedad privada.

Para el Nacional Socialismo, la propiedad privada era un derecho legítimo del individuo, siempre que se hubiera adquirido de manera legal. La herencia, además de ser un medio válido para transmitir bienes, implicaba una responsabilidad: quien heredaba una propiedad debía “honrarla mediante el esfuerzo y el trabajo, asegurando su correcta administración y su contribución al bienestar general”. No se concebía la herencia como un privilegio que permitiera la acumulación pasiva de riqueza, sino como un compromiso con la comunidad y la nación.

No obstante, se rechazaban las adquisiciones obtenidas mediante prácticas que, desde la perspectiva nacionalsocialista, eran intolerables. Entre estas se incluían la usura, la especulación financiera y ciertos métodos calificados como ilícitos. En estos casos, se preveía la posibilidad de intervención estatal, incluida la expropiación de propiedades cuya obtención se interpretara como “contraria al interés colectivo según los principios nacionalsocialistas”.

Se llevaron a cabo expropiaciones indemnizadas de tierras que no pertenecían a alemanes o que, por su uso irresponsable o con mala fe, no contribuían al abastecimiento de la población. Asimismo, se realizaron expropiaciones sin compensación de bienes adquiridos ilegalmente, o mediante usura y especulación, con el fin de “restaurar la justicia en la distribución de la riqueza y proteger la economía de intereses particulares que actuaban en detrimento de la comunidad”.

Si bien la propiedad privada no era vista como una amenaza para el orden social, se consideraba necesario regular su acumulación para evitar desequilibrios económicos. La intervención estatal era, por tanto, un mecanismo legítimo para garantizar que la propiedad cumpliera una función social y contribuyera al bienestar general.

Del lado de la propiedad privada entendida como el fruto del trabajo, es decir, como resultado de la actividad productiva individual o colectiva, los teóricos del Nacionalsocialismo desarrollaron una visión crítica tanto del liberalismo capitalista como del marxismo. En esta doctrina, la plusvalía no era atribuida exclusivamente al obrero asalariado, como sostenía Karl Marx, sino que se consideraba “el producto del esfuerzo conjunto de todos los sectores productivos de la nación: trabajadores manuales, empresarios, técnicos, agricultores, comerciantes y funcionarios”. Esta riqueza común, sin embargo, no revertía íntegramente en beneficio de la comunidad nacional, sino que, según el análisis nacionalsocialista, “era desviada y absorbida por el capital financiero internacional a través del cobro de intereses crediticios”.

Desde la óptica marxista, la estructura de clases se define por “la relación con los medios de producción: los capitalistas, que poseen esos medios, se benefician del trabajo de los proletarios, que solo disponen de su fuerza laboral”. El valor de las mercancías reside, para Marx, en el tiempo de trabajo incorporado, y la apropiación de la plusvalía por parte del empresario se considera una forma estructural de explotación. De ahí que proponga la abolición de la propiedad privada y la instauración de una economía centralizada bajo control estatal.

En contraste, los economistas del Nacionalsocialismo identificaron el principal foco de explotación no en la figura del empresario productivo, sino en “el capital usurario, desligado de cualquier actividad económica tangible”. Denunciaron que este capital prestamista, encarnado en la banca internacional, generaba una economía especulativa que imponía deudas crecientes a los Estados, creando inflación y apropiándose del excedente nacional sin aportar valor real. Mientras el capital industrial era visto como un motor legítimo de desarrollo y bienestar, el capital financiero bursátil era señalado como “parásito y desestabilizador”.

La respuesta nacionalsocialista consistía en subordinar la economía a los intereses de la nación. La propiedad privada, lejos de ser abolida, se reconocía como una manifestación del trabajo legítimo, pero se le impuso (de nuevo) una función social: debía estar “orientada al bien común, supervisada por el Estado y limitada en su capacidad de especulación o abuso”.

5.9. El mercado bursátil.

El movimiento condenaba con firmeza las rentas derivadas del capital especulativo, es decir, aquellas obtenidas sin intervención en el proceso productivo, especialmente a través del sistema bursátil o de los intereses del capital financiero. Se observaba que la progresiva transformación de empresas familiares en sociedades anónimas permitía la entrada de inversores ajenos a la labor económica directa, que buscaban beneficios rápidos sin asumir riesgos personales. Esta lógica, basada en “la especulación y el anonimato, rompía el vínculo entre propiedad, responsabilidad y trabajo, promoviendo un modelo económico desarraigado y volátil”.

Según esta visión, la especulación bursátil no solo “generaba desigualdad y concentración de poder económico, sino que era responsable de repetidas crisis sistémicas que afectaban a millones de trabajadores sin culpa alguna”. Frente a ello, el Nacionalsocialismo proponía una economía nacional dirigida al bien común, donde el capital estuviera subordinado a los intereses de la comunidad. Para ello, se impulsaba el control estatal sobre grandes empresas y se promovía una estructura productiva que reconociera la función social del trabajo por encima del beneficio financiero, combatiendo así lo que se percibía como la deshumanización de la economía moderna.

5.10. Deuda.

Para el nacionalsocialismo, las deudas representaban “un lastre para el país”, no solo por el peso de la deuda misma, sino por los altos intereses que conllevaban. A través de este mecanismo, Alemania quedaría siempre “atada a prestamistas externos, cuyos intereses rara vez coincidían con el bienestar de la nación”.

Desde la perspectiva económica del nacionalsocialismo, la financiación de proyectos públicos debía realizarse sin recurrir al endeudamiento internacional. En lugar de acudir a préstamos bancarios con intereses, se optó por un sistema alternativo: la emisión de bonos fiscales respaldados por bienes tangibles. Este mecanismo, implementado en Alemania mediante los llamados bonos MEFO²⁴, permitía al Estado sufragar obras

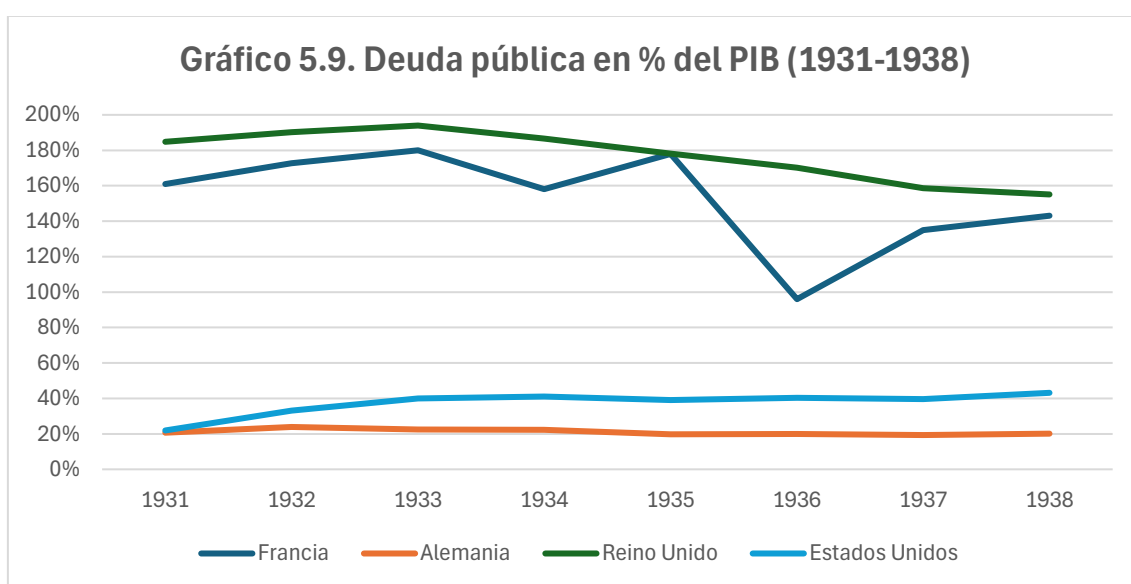
²⁴ Los bonos MEFO fueron instrumentos financieros emitidos por la Sociedad de Investigación Metalúrgica (MEFO) en Alemania durante los años 30 para financiar proyectos públicos y apoyar a empresas. Permitían al Estado aplazar pagos y facilitar la inversión sin un desembolso inmediato, lo que llevó a que parte de la deuda pública no apareciera inicialmente en las cuentas oficiales. Estos bonos debían ser reembolsados en el plazo de un año junto con sus intereses.

públicas sin generar inflación, siempre que dichas obras diesen lugar a un incremento real de valor productivo o infraestructura útil.

En la práctica, el Estado utilizaba bonos en lugar de dinero para financiar tanto obras públicas como servicios esenciales. Estos bonos se pagaban a trabajadores y empresas, y luego se podían convertir en dinero una vez que el proyecto estuviera completado y el valor generado fuera tangible, bien en forma de infraestructura o de servicios útiles. Así, la creación de dinero solo ocurriría cuando hubiera un valor real que lo respaldara, evitando la inflación.

El recurso a esta forma de financiación permitió al Estado alemán prescindir de los mecanismos financieros tradicionales, eludir la dependencia del capital extranjero y reducir la carga fiscal interna. Al mismo tiempo, el control estatal sobre sectores estratégicos, como el energético o el de los combustibles, permitió generar excedentes suficientes para sostener políticas sociales sin recurrir al endeudamiento.

A pesar de aplicar un modelo que evitaba el endeudamiento bancario, desde países como Estados Unidos, el Reino Unido, Francia y sus aliados se ha sostenido en ocasiones que la economía del régimen nacionalsocialista dependía en gran medida de la deuda. Sin embargo, los datos sobre deuda pública permiten ofrecer una perspectiva algo distinta.

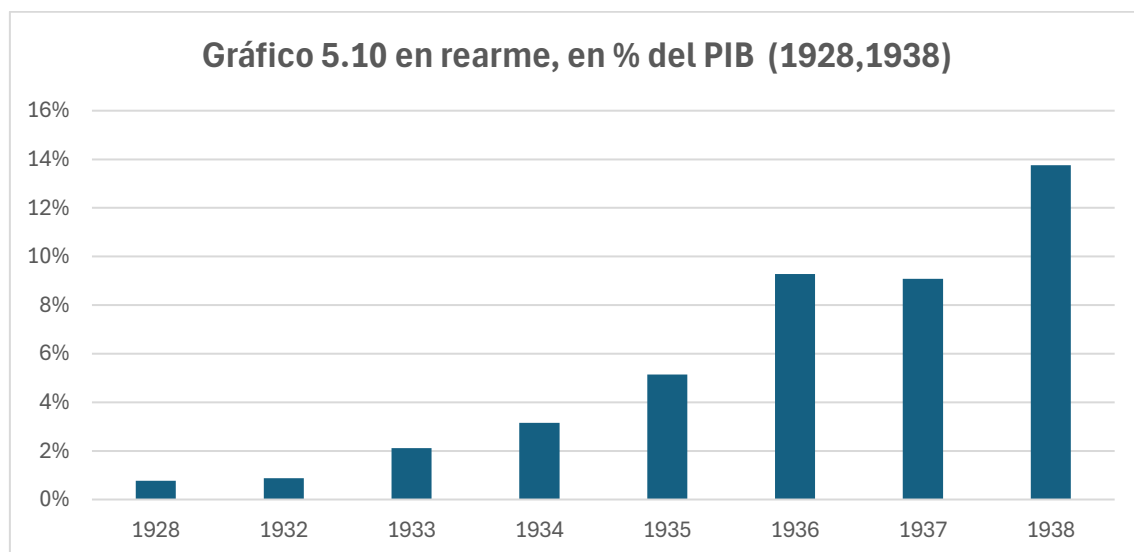


Fuente: Elaboración propia a partir de "Fondo Monetario Internacional" y "Public Debt Management in France during the Interwar Period", Nicolas End.

Así, las grandes potencias sostenían que esta deuda pública excesiva habría hecho inevitable el conflicto bélico como medio para costear la economía alemana. Sin embargo, al analizar la situación, se observa que la deuda pública alemana en los años previos a la guerra (por debajo del 50% del PIB) no era tan elevada en comparación con la de otros países como Francia y el Reino Unido, cuyos niveles de deuda eran mucho mayores (superando el 130% del PIB). Esto otorgaba a Alemania un margen de maniobra considerablemente mayor en términos de gasto público en comparación con estas naciones.

5.11. Rearme

Con frecuencia se sostiene que el crecimiento económico de la Alemania nacionalsocialista fue resultado de una economía orientada desde el inicio a la guerra²⁵. Esta lectura, sin embargo, simplifica los procesos económicos del periodo. Durante los primeros años del régimen, el gasto militar permaneció en niveles relativamente contenidos: entre 1933 y 1936 osciló en torno al 4% del PIB, cifras comparables a las de otras potencias europeas como Francia o el Reino Unido. Tal proporción resulta insuficiente para considerar que se tratara de una economía plenamente militarizada o que el rearme fuera el verdadero motor de la recuperación económica.



Fuente: Elaboración propia a partir de "De una guerra a otra, 1914-1945", J. P. Brunet y M. Launay.

²⁵ Richard J. Overly (Guerra y economía en el Tercer Reich, 1995) afirma que el rearme fue el eje central de la economía nazi desde el inicio. Adam Tooze (The Wages of Destruction, 2006) sostiene que el crecimiento económico se basó en gasto militar oculto e insostenible.

En realidad, durante esta fase inicial, las prioridades económicas del régimen se centraron en la reactivación del empleo, la modernización de la infraestructura nacional y el impulso de la producción industrial bajo criterios de autarquía y soberanía económica. El rearme se planteó como un objetivo estratégico una vez superada la emergencia económica más grave. A partir de 1936, con la introducción del Plan Cuatrienal, el gasto en defensa se intensificó con la finalidad de dotar al país de una estructura militar básica, inexistente hasta entonces debido a las limitaciones del Tratado de Versalles, aunque aún lejos de una economía de guerra total.

De hecho, en diciembre de 1938 el propio gobierno decidió reducir el presupuesto militar al considerar que los objetivos inmediatos en materia de defensa se habían cumplido. Así, más que un sistema económico orientado exclusivamente al conflicto, la Alemania de estos años desarrolló una política económica que combinaba objetivos estratégicos, reconstrucción interna y reafirmación nacional, siendo el rearme uno de los factores relevantes, pero no el único ni el determinante en el arranque del crecimiento.

5.12. Empresa Modelo Nacionalsocialista.

La distinción de *Empresa Modelo Nacionalsocialista* fue instituida por decreto de Hitler el 29 de agosto de 1936. No premiaba logros económicos, sino “la realización ejemplar de una comunidad nacionalsocialista del trabajo”²⁶, donde el jefe de establecimiento y los trabajadores colaboraran en un ambiente de armonía, disciplina y compromiso mutuo. La entrega del título, válida por un año, se realizaba el 1 de mayo, Día del Pueblo Alemán, junto con un diploma y el derecho a izar la bandera dorada del Frente Alemán del Trabajo (DAF).²⁷

El jefe de establecimiento debía representar “un modelo de conducta y liderazgo: responsable, justo, cercano a los trabajadores, y capaz de generar un entorno de orden, diálogo y motivación”. En 1937 se inscribieron voluntariamente 84.000 establecimientos industriales, pero solo 103 obtuvieron la distinción. En años posteriores, la participación

²⁶ *Nationalsozialistische Betriebsgemeinschaft*.

²⁷ *Deutsche Arbeitsfront (DAF)*, fue la organización laboral oficial del régimen nacionalsocialista. Su bandera presentaba una rueda dentada negra con una esvástica blanca en el centro, sobre un fondo rojo, a menudo acompañada por franjas doradas.

superó los 270.000. Aunque eran pocas las empresas que lograban ser reconocidas como modelo, un aspecto relevante fue la implementación de diversas medidas sociales asociadas a esta política.

Se crearon 4.850 centros de formación profesional y 1.181 escuelas para obreros; se contrataron 2.500 médicos, se habilitaron 3.390 enfermerías y se organizaron 4.186 grupos sanitarios. En el ámbito deportivo, se fundaron más de 4.500 colectividades obreras y 1.250 campos deportivos, integrados en el programa *La Fuerza por la Alegría*²⁸. También se aplicaron medidas de protección a la maternidad (más de 5.000 empresas permitieron bajas anticipadas con salario íntegro), se ofrecieron ayudas al matrimonio en más de 15.000 establecimientos, y apoyo a familias numerosas en 7.646. En cuanto a vivienda obrera, participaron más de 2.000 empresas en la construcción de 29.000 casas, mientras otras financiaron más de 24.000 adicionales, alcanzando un total de 57.637 viviendas antes de 1939.

Parte esencial del programa fue *Belleza del Trabajo*²⁹, orientada a mejorar el entorno laboral: iluminación, limpieza, ventilación, baños y comedores. Se invirtieron más de 220 millones de marcos en estas reformas, que elevaron la moral y productividad.

En conjunto, esta iniciativa funcionó como un estímulo para la organización del trabajo y como medio para alcanzar diversos objetivos sociales durante el periodo nacionalsocialista.

6. PATRÓN TRABAJO.

Para el nacionalsocialismo, “el dinero no debía tener como respaldo ni el oro ni divisas extranjeras, sino exclusivamente la producción nacional tangible”. Esta idea, formulada por Gottfried Feder, se expresaba en lo que denominaba el patrón trabajo, “un sistema monetario en el que toda moneda emitida por el Estado está garantizada por bienes y

²⁸ *Kraft durch Freude*, promovía actividades recreativas, culturales y deportivas para los trabajadores, con el objetivo de fomentar la cohesión social y el bienestar dentro del modelo nacionalsocialista.

²⁹ *Schönheit der Arbeit*, fue un programa promovido por el Frente Alemán del Trabajo (DAF) destinado a mejorar las condiciones físicas y estéticas en los lugares de trabajo, incluyendo aspectos como iluminación, limpieza, ventilación y servicios sanitarios, con el objetivo de crear un ambiente laboral más agradable y funcional.

servicios reales generados dentro del país, y no por activos especulativos o reservas externas”

Bajo este modelo, el dinero funcionaba como un bono de intercambio, equivalente al valor del trabajo realizado. De este modo, solo podía emitirse más dinero si previamente se había producido más. Esto permitía mantener una relación directa entre la masa monetaria y el Producto Interior Bruto, lo cual, según esta perspectiva, “eliminaba la posibilidad de inflación”. Si un trabajador producía un bien y recibía a cambio dinero creado por el Estado, ese dinero ya estaba respaldado por algo concreto: el producto de ese trabajo. No había, por tanto, un aumento artificial del dinero en circulación, sino “un equilibrio entre moneda y valor real”.

El patrón trabajo también representaba una crítica al sistema financiero, al que consideraba “basado en el interés y la especulación.” La emisión monetaria debía ser una función soberana del Estado. Asimismo, el dinero, no debía generar valor por sí mismo, sino actuar únicamente como medio de pago.

7. CONCLUSIÓN.

El análisis realizado ha abordado la economía del Tercer Reich no solo en su funcionamiento interno, sino también en sus fundamentos ideológicos y contexto histórico. El régimen nacionalsocialista aplicó un modelo alternativo al liberalismo y al marxismo, basado en la intervención estatal, la autosuficiencia y la subordinación de la economía al interés nacional. Uno de sus logros más visibles fue la reducción del desempleo, impulsada por políticas públicas, reorganización del trabajo y estímulo a la industria. La inflación, aunque latente, se mantuvo controlada durante los primeros años.

La política agrícola permitió recuperar la producción interna, mejorar la autosuficiencia alimentaria y estabilizar el medio rural. Contrario a lo que suele afirmarse, el rearme no fue el motor inicial de la economía, sino una fase posterior que acompañó el crecimiento industrial. Durante el periodo 1933–1936, el foco estuvo en la recuperación civil, no en una economía de guerra.

Además de medidas prácticas, el régimen propuso conceptos propios como el “patrón trabajo”, que rechazaba el patrón oro y la dependencia del crédito internacional. Esta propuesta defendía una moneda respaldada por el trabajo y la producción nacional real, en oposición al capital financiero especulativo, identificado como causa de inestabilidad.

Dentro de esta lógica, se adoptaron también políticas restrictivas hacia ciertos grupos, en especial los judíos, cuya presencia era percibida por el régimen como un factor de desequilibrio económico. Estas ideas, presentes en el programa del NSDAP, influyeron en disposiciones legales y económicas acordes con su visión de “economía nacional”.

En conjunto, se ha mostrado cómo el régimen nacionalsocialista articuló una propuesta económica basada en su ideología, priorizando soberanía monetaria, control estatal y bienestar nacional. La evolución de este modelo quedó interrumpida por la guerra, lo que impide una evaluación en condiciones de paz

8. BIBLIOGRAFÍA.

BOCHACA, Joaquín. El enigma capitalista. 2007. Barcelona, Ojeda.

BRAUN, H.J. The German Economy in the Twentieth Century. 2010. Londres, Routledge.

CLOUGH, Shepard B. & RAPP, Richard T. Historia Económica de Europa. 1992. Madrid, Omega.

FEDER, Gottfried. Manifiesto contra la usura y la servidumbre del interés del dinero. 1984. Buenos Aires, Maxim.

FEDER, Gottfried. The German State on a national and socialist foundation. 2019. Londres, Sanctuary Press Ltd.

FEDER, Gottfried. Propiedad privada. 2008. Barcelona, Devenir Europeo.

KLEIN, Claude. De los Espartaquistas al Nazismo: La República de Weimar. 1985. Madrid, SARPE.

MAIER, Klaus A. et al. Germany and the Second World War. 1990. Oxford, Clarendon Press.

MOLINA FRANCO, Lucas. El programa "Bär". Armas de Hitler para la España de Franco. 2021. Valladolid, Galland Books S.L.N.E.

OVERY, Richard J. Guerra y economía en el Tercer Reich. 1995. Oxford, Clarendon Press.

SANTORO, Cesare. Socialismo nacional contra socialismo internacional. 1972. Ciudad de México, Biblioteca de Ciencias Políticas y Sociales.

SPONHOLZ, Hans. Empresas modelo en la Alemania Nacionalsocialista. 1975. Barcelona, Edidicones Bausp.

TONGE, Neil. The rise of the Nazis. 2007. Londres, Hodder Wayland.

TOOZE, Adam. The Wages of Destruction. 2006. Londres, Penguin Books.

ZAMAGNI, Vera. Historia económica de la Europa Contemporánea. 2011. Barcelona, Editorial Crítica.

9. WEBGRAFÍA

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (FMI). Deuda Pública, en porcentaje del PIB. En línea. Disponible en:

https://www.imf.org/external/datamapper/DEBT1@DEBT/FAD_G20Adv/FAD_G20Emg/FAD_LIC [Última consulta 09/06/2025].

GAYUBAS, Augusto. Plan Young. En Línea. Enciclopedia Humanidades. 2024. Disponible en: <https://humanidades.com/plan-young/> . [Última consulta: 12/06/2025].

HENDERSON, David R. Milagro económico alemán. En línea. The Independent Institute. 2008. Disponible en: <https://www.econlib.org/library/Enc/GermanEconomicMiracle.html> [Última consulta: 12/06/2025].

LEWIS, Nathan. Hyperinflation in Germany. En línea. New World Economics. 2020. Disponible en: <https://newworldeconomics.com/hyperinflation-in-germany-2-the-stock-market/> [Última consulta: 12/06/2025].

TRATADO DE VERSALLES. Tratado de paz entre las potencias aliadas y Alemania. En línea. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2012. Disponible en: <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcb28g7> [Última consulta: 12/06/2025]